

Por: Gerardo Medina Carrillo

**RESEÑA DEL LIBRO
“TEOLOGÍA PRÁCTICA: CÓMO LA FE CRISTIANA EXPLICA EL MUNDO”
Alister McGrath**

Desde la introducción, el profesor Alister McGrath deja clara su intención: “Este libro puede verse como una defensa intelectual del lugar de la teología en la vida cristiana, y también como **un ruego a que la iglesia cristiana tome en serio el ámbito de la mente**, sobre todo a la luz de los debates públicos contemporáneos” (énfasis agregado).

A sus 57 años, y con al menos 34 como docente en teología¹, el autor con este libro busca explicar cómo la fe cristiana puede integrarse perfectamente a un mundo contemporáneo a pesar de las objeciones que muchos críticos puedan presentar a ella. McGrath explora la naturaleza y el propósito de la teología cristiana, presentando una defensa sobre aquellos que creen que un teólogo es un personaje aislado de la vida eclesial; el autor más bien argumenta que el teólogo es un cristiano más que ha sido redimido por Cristo pero que es llamado a comprender mejor el significado de muchos aspectos que con una falta de entrenamiento académico le privarían de poder explicar las maravillas que sólo la fe puede ver.

En su recorrido, como todo un apologista, se detiene a analizar dos aspectos muy importantes que la iglesia occidental debe de tomar en cuenta como parte de su influencia en la sociedad: la apologética/evangelización: “La apologética es conversacional; la evangelización es invitacional” y la apologética/teología: en este binomio, hace una aclaración pertinente: la apologética no debe entenderse como una técnica para ganar debates; sino también “La verdadera apologética

¹ Alister McGrath, “Biography,” *Alister McGrath Official Website*, consultado el 26 de febrero de 2025, <https://alistermcgrath.org/biography/>.

interactúa no solo con la mente, sino también con el corazón y la imaginación, y empobrecemos el evangelio si ignoramos el impacto que tiene sobre todas las facultades que Dios nos ha dado.”

McGrath se adentra a un campo intelectual que sólo alguien con sus credenciales académicas podrían abordar: analizar la relación entre la teología y los cambios culturales en nuestra historia. Al hacer esto no se limita (a pesar de lo conciso que podría parecer su libro) a presentar un análisis superficial –dadas las implicaciones–; sino que lo hace agregando una variable más a la ecuación: los desafíos planteados por el nuevo ateísmo y las implicaciones de la teoría de Darwin para el cristianismo.

Alister arremete contra lo que él denomina el “nuevo ateísmo” exhibiendo sus sofismas y sus distintos sesgos cognitivos para mal interpretar el carácter de la religión (incluyendo al cristianismo). El nuevo ateísmo trata de vender (sin éxito) a la sociedad la idea de que la razón y la religión son antagónicas. Para respaldar esto, este grupo de intelectuales presenta una carga de pruebas bastante deficitaria –y con un sesgo de confirmación bien marcado– comparada con las evidencias que la misma historia objetiva nos muestra sobre los distintos momentos caóticos que ha vivido la sociedad: el nazismo y el estalinismo no son fruto del cristianismo.

El autor finaliza poniendo el último clavo en el ataúd del nuevo ateísmo al decir que sólo sea enfocado en criticar las propuestas del cristianismo pero que él no presenta ninguna como solución a los problemas coyunturales que enfrenta la sociedad (como la injusticia social, por citar alguno): si algo ha hecho es buscar rescatar un estilo de pensamiento rancio que emergió en la Ilustración. Kolakowski les advierte “la razón tiene límites, y no puede reemplazar esa profunda interacción con la realidad que encontramos en la creencia y la práctica religiosa.”

Desde un punto de vista que entre mezcla dos enfoques: sistemático y filosófico, “Teología Práctica” es presentado por su autor, el catedrático McGrath, a una audiencia muy académica (de hecho, está basado en conferencias impartidas en universidades, de las cuales algunas fueron dirigidas a estudiantes en formación para ser ministros en la Iglesia de Inglaterra, [McGrath 2010, 32]). El enfoque limita el alcance de su obra: difícilmente puede ser comprendida por un público con poca formación académica o teológica. No obstante, cumple bien con su propósito: defender el papel de la teología en la vida piadosa y exhorta a la comunidad cristiana a hacer uso de sus talentos intelectuales que Dios le ha dado. La razón no está peleada con la teología, pero es muy importante conocer sus límites en la búsqueda de comprender a plenitud nuestra fe en Dios.

Alister advierte a su audiencia sobre la importancia de no provocar que el teólogo sea visto de manera lejana a la comunidad religiosa en la iglesia. La teología debe ser vista como el medio mediante el cual podemos describir lo que se descubre sólo mediante la fe. De forma poética lo expone cuando dice que la fe ve un paisaje hermoso que Dios le presenta pero que quien lo contempla no puede expresarlo ni describirlo sin la ayuda de la teología. Por tanto, invita a los aspirantes a ser “teólogos prácticos”.

El autor presenta sus argumentos de manera clara y convincente: provee un sinnúmero de referencias bibliográficas que respaldan sus afirmaciones. Jamás abusa de su posición o de su experiencia y conocimiento académico: refleja humildad y honestidad en el trato que le da a cada tema. Creo que tiene en mente la esperanza de que sus críticos antagónicos, como R. Dawkins, lo lean. Como aspectos a mejorar en su obra diría que se excede en la abrumadora autoridad que le concede a un solo pensador: cita profusamente al filósofo polaco Kolakowski al tratar de exponer los fracasos del periodo conocido como la Ilustración. No que este pensador no tenga las

credenciales para ser citado pero la diversidad de opiniones siempre enriquece y concede más credibilidad a nuestros argumentos.

Desde mi perspectiva ha hecho una contribución muy valiosa, no sólo al campo de la teología; sino también al de la apologética, entendida como bien lo dice “Brevemente, la apologética puede verse como un intento de demostrar que la fe cristiana es capaz de ofrecer respuestas con sentido a las “grandes preguntas”, como “¿Dónde está Dios en un mundo que sufre?” o “¿La fe en Dios es razonable?”. Este enfoque me ha provisto de más herramientas en la evangelización a una audiencia más académica secular.

En su argumentación sobre el tema del nuevo ateísmo y lo referente a la teoría de Carlos Darwin, genera cierta preocupación sobre el querer conciliar –por momentos– esta teoría con el relato de la creación. Lo que sí puedo decir a su favor es que logra demostrarle al nuevo ateísmo que es mentira el asumir a priori el hecho de que todos los hallazgos de Darwin contradicen la creencia en un Ser Supremo; en otras palabras, ser darwiniano es sinónimo de no creer en la existencia de Dios.

Con su obra abona a las aportaciones que han hecho otros creyentes –como John Lennox– en el campo de la teología que busca una conexión con la vida real. En su texto “Contra la corriente: La inspiración de Daniel en una era de relativismo”, el profesor Lennox comenta lo siguiente sobre la autenticidad de la fe de Daniel y sus amigos:

Lo que hace extraordinaria la historia de su fe es que ellos no continuaron sencillamente la devoción privada a Dios que habían aprendido en su tierra natal; sino que mantuvieron un testimonio público prominente en una sociedad pluralista que cada vez se hacía más antagónica a su fe.²

²Lennox, John C. *Contra la corriente: La inspiración de Daniel en una era de Relativismo*. (Estados Unidos: Bookwire GmbH, 2022), 11.

En definitiva, considero este libro como un *page-turner*: la lectura atrapa dada la información tan valiosa que te empodera con nuevas herramientas para poder ser de mayor bendición para tus semejantes. Al concluir la lectura tu cosmovisión cambia: es increíble que un volumen poco extenso –pero sustancioso– pueda lograr eso. La forma de enfrentar los temas actuales (el nuevo ateísmo, por ejemplo) a partir de una argumentación sólida basada en evidencias –y en algunos casos en la minuciosa observación– puede cambiar la perspectiva de aquellos que aún están escépticos con ciertas preguntas legítimas sobre nuestra fe.

El autor me convenció aún más sobre la necesidad de continuar adquiriendo una formación teológica sólida con la finalidad de conocer más a Dios y aprender a amarlo más cada día “Ama al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, **con toda tu mente** y con todas tus fuerzas” (énfasis agregado).³ Puedo decir que su ruego y oración han sido contestados: “Este libro puede verse como una defensa intelectual del lugar de la teología en la vida cristiana, y **también como un ruego** a que la iglesia cristiana tome en serio **el ámbito de la mente**, sobre todo a la luz de los debates públicos contemporáneos” (énfasis agregado).

Dentro de mi iglesia había ciertas personas que no estaban a favor de adquirir una formación teológica. Algunos creyentes tienen una idea preconcebida acerca de lo que es la teología: una ciencia que vuelve distante (dentro de la iglesia) al versado en ella del resto de las personas menos letradas. En “Teología práctica” he encontrado la respuesta para ese grupo de personas: “El teólogo está llamado a animar a la iglesia a mantener sus raíces en su rico pasado, está llamado a identificar y a aplicar a nuestras situaciones presentes aproximaciones, percepciones y prácticas extraídas de la extensa tradición de reflexión cristiana sobre las Escrituras” (p. 37).

³Marcos 12:30 NVI.

Antes de que llegara a mis manos “Teología práctica” mi libro preferido para temas relacionados con teología y cultura contemporánea era el de “¿Por qué un único camino?” de John MacArthur. MacArthur hace una defensa apasionada de la fe en un mundo posmoderno, con una parénesis insta a sublevarnos contra la ideología de la agenda incluyente y el relativismo moral:

No es tiempo de hacernos amigos con el mundo. Tampoco es tiempo de capitular ante el clamor del mundo por el pluralismo e inclusión indiscriminada. Si no recuperamos nuestra convicción de que Cristo es el único camino al cielo, el movimiento evangélico se debilitará y será cada vez más irrelevante⁴.

La pasión con la que McGrath defiende el punto de vista teológico ante el nuevo ateísmo y los argumentos rancios nacidos en la Ilustración se asemeja al de su colega MacArthur: “¿no será el nuevo ateísmo el que está ofreciendo un remedio ilusorio para la trágica situación de la humanidad, negándose a reconocer el lado oscuro de esta?” (p.198). (Pregunta por demás retórica).

Sin duda, algunas otras frases que mantendré en mi mente serán las siguientes:

“Sé que la verdad existe, que puede encontrarse si la gente lo desea, y que merece la pena buscarla; y que no solo es la cosa más valiosa del mundo, sino la más placentera” (p. 191).

“El racionalista vive en un mundo empobrecido y limitado, definido solo por lo que la razón puede probar” (p. 193).

“El nuevo ateísmo parece más interesado en criticar a otros que en elaborar propuestas [...]” (p. 197).

“Los nuevos ateos aspiran a crear una Nueva Jerusalén sin Dios” (p. 198).⁵

⁴MacArthur, John. *¿Por qué un único camino?* (United States: Kregel Publications, 2010), 7-8.

⁵McGrath, Alister. *Teología práctica: Cómo la fe cristiana explica el mundo*. España: Publicaciones Andamio, 2017.